



Hola, me llamo Bruno, no sé cuántos días, meses o años han pasado desde que estoy en el centro de menores. Todo pasó muy rápido, no sé ni cómo contarlos, pero la gente y los jueces no me creen y he pensado que, escribiendo esto, puede que algo cambie.

Era un día frío y lluvioso, no había apenas ningún alma en la calle, serían las seis y media de la tarde y estaba saliendo de clases de inglés, cuando llegué a mi casa con la cara y las manos congeladas, saludé a mi madre con un beso en la mejilla. Pronto me di cuenta del golpe que tenía en el ojo, lo había intentado tapar con maquillaje, pero se seguía notando, estaba muy nerviosa y ella normalmente es muy tranquila. Le pregunté qué le había pasado, y me dijo que se había dado un golpe con el pico de la ventana. La creí porque no sospechaba nada, no sabía lo que en realidad estaba ocurriendo en mi familia.

Poco a poco se iba haciendo de noche y cada vez hacía más frío fuera, de repente llamaron al timbre y mi madre fue con miedo hacia la puerta. Cuando vio a mi padre se quedó pálida, helada, asustada, pero después de unos minutos, sonrió con la sonrisa más falsa que jamás había visto en mi madre.

Yo, como siempre, fui corriendo a darle un beso y un abrazo. Mientras tanto, mi madre seguía pálida, cosa que no entendía pero que obvié. Ella, con una voz apagada y asustada le propuso ir a la cocina a tomar un café. Hablamos de mis notas, del trabajo de mi padre...pero mi madre apenas hablaba, y no hacía más que mirar al suelo. Mi padre la trataba como siempre, no entendía su reacción. Le conté que estábamos haciendo un proyecto en biología sobre los animales invertebrados y me pidió que se lo enseñara. En cuestión de segundos, fui a mi habitación a por el trabajo y oí un grito, corrí hacia la cocina y allí estaba, el infeliz de mi padre apuñalando a mi madre como un loco agresivo. Obviamente yo no podía dejar que hiciera más daño a mi madre, así que lo único que se me ocurrió en ese momento fue coger un cuchillo que había sobre la encimera de la cocina y darle cuatro o cinco puñaladas por la espalda.

Llamé a la ambulancia con las manos ensangrentadas y un charco de sangre a mi alrededor, y solo dije las palabras: "Ayuda, necesito ayuda, han matado a mi madre". La ambulancia no tardó en llegar, tuvieron que tirar la puerta, y al llegar, dos policías me llevaron al salón mientras recogían el cadáver de mi padre e intentaban salvarla de la muerte. Finalmente, no pudieron hacer nada, nada por salvar a mi madre, y mi vida cambió en un segundo, pasé de ser un niño feliz, tener unos padres, y una familia a no tener nada. Sólo pude ir al funeral de mi madre y después de eso ingresar aquí, en el centro de menores por haber asesinado al asesino de mi madre, qué aunque parezca un juego de palabras, es la realidad.

Si te insulta, ridiculiza, chantajea, ignora, grita, acosa, controla, amenaza, aísla de tu familia y amigos, empuja, pega, viola, está atentando contra tu vida y es violencia de género.

**LAURA GUEIMONDE 4º ESO - B**

**IES VIRGEN DE LA CALLE**

